

Notas biográficas del músico zaragozano Alejo Cuartero y Garza (1859-1935): su etapa oscense*

JORGE RAMÓN SALINAS
CARMEN M^a ZAVALA ARNAL

Resumen: En el presente artículo se aborda la trayectoria artística y profesional de uno de los protagonistas del panorama musical aragonés durante el último cuarto del siglo XIX: el zaragozano Alejo Cuartero y Garza (1859-1935). El objetivo de esta investigación es la puesta en valor del músico aragonés, reconstruyendo en la medida de lo posible los principales hechos profesionales y personales de su vida, atendiendo especialmente a su etapa oscense, que duraría más de 25 años, y que dejaría una huella importante en el ámbito musical gracias a su labor como organista en la catedral de Huesca, y también como músico en los cafés y sociedades de ocio de la ciudad. Las aportaciones artísticas de Cuartero constituyen una tesela más en el interesante conjunto que ofrece Huesca desde el punto de vista musical en el último cuarto del siglo XIX.

Palabras clave: Alejo Cuartero y Garza, maestro de capilla, siglo XIX, Huesca, musicología.

Abstract: In this article we outline the artistic and teaching career of one of the protagonists of the musical landscape of Aragon in the last quarter of the 19th century: Alejo Cuartero y Garza (1859-1935). The aim of this research is to highlight the importance of this musician reconstructing, to the extent possible, the main professional and personal facts of his life, specially focusing on his period in Huesca, which would last for more than 25 years, and would leave an important mark on the musical scene, due to his work as an organist in the Cathedral of Huesca and also as a musician in the cafés and leisure societies of the city. Cuartero's artistic contribution constitutes one of the tiles which make up the interesting ensemble displayed in Huesca from the musical point of view in the last quarter of the 19th century.

Keywords: Alejo Cuartero y Garza, chapel master, 19th century, Huesca, musicology.

* Esta investigación, cuya principal fuente documental es la hemerografía conservada, se enmarca en una serie de trabajos realizados por los autores que pretenden colaborar en la reconstrucción de la vida musical de la ciudad de Huesca y sus protagonistas, estudiando la relación establecida entre los músicos oscenses y zaragozanos durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX.

Alejo Cuartero nació en Zaragoza el 17 de febrero de 1859, hijo de una familia procedente de la localidad zaragozana de Morata del Conde¹. Sus padres fueron Francisco Cuartero, albañil de profesión, y Bárbara Garz². Sus primeros años de formación musical transcurrieron en el Colegio de Infantes de La Seo de Zaragoza, al igual que otros importantes músicos aragoneses de la época, como Ramón Félix Cuéllar y Altarriba³ y Domingo Olleta y Mombiola, entre otros. Allí Cuartero estudió órgano y composición con los maestros Francisco Anel, organista de La Seo, a quien sucedería en el cargo en 1893, y el citado Domingo Olleta y Mombiola (1819-1895)⁴. Posiblemente, de la mano del mismo, se iniciaría también en el aprendizaje del violín y del contrabajo.

Una vez terminada su etapa de formación se trasladó a Huesca en el año 1877, donde inició su actividad como músico durante la primera etapa de su vida profesional.

LA ESTANCIA DE ALEJO CUARTERO EN HUESCA (1877-1893)

Alejo Cuartero como seglar y como maestro de capilla interino de la catedral de Huesca (1877-1886)

La estancia en la ciudad de Huesca fue muy significativa para el joven Cuartero tanto a nivel profesional como personal. En ella reforzaría su formación musical⁵ a la vez que afianzaba su estatus profesional. La primera

¹ Archivo Municipal de Zaragoza: Partida de nacimiento, Libro de Nacidos de 1859 (L.D. 617).

² Fallecidos en 1902 y 1891, respectivamente. *El Diario de Huesca* (21 de diciembre de 1891, y 29 de septiembre de 1902).

³ Ramón Félix Cuéllar y Altarriba fue maestro de capilla de la catedral de Huesca entre 1799 y 1812, año en el que regresó a Zaragoza como maestro de capilla de La Seo. Su hermano, Domingo Cuéllar, fue segundo organista en la catedral oscense durante la primera mitad del siglo XIX. SARFSON GLEIZER, Susana: «Ramón Félix Cuéllar y Altarriba (1777-1833): los ejercicios para la Oposición al cargo de Maestro de Capilla de la Catedral de Oviedo de 1817», en *Nassarre*, XXVI/1 (2010), pp. 167-176.

⁴ ARAIZ MARTÍNEZ, Andrés: *Historia de la Música religiosa en España*, Barcelona, Labor, 1942, p. 158. Sobre Domingo Olleta véase: EZQUERRO ESTEBAN, Antonio: «El compositor Domingo Olleta, 1819-1895», en *Cuadernos de Música Iberoamericana*, I (1996), pp. 141-162.

⁵ Cuartero recibía clases en la ciudad entre 1877 y 1880 de la mano de Valentín Gardeta. Este músico oscense, pianista, violinista y compositor (1835-1880), se formó en el Conservatorio de Madrid. Siendo muy joven se convertiría, contratado por el ayuntamiento de la ciudad en 1854, en maestro de música del Colegio Mayor de Santiago. Además de activar la vida musical de Huesca a través de diferentes agrupaciones, orquestraría la *Danza de las Espadas*, el baile más famoso de cuantos ejecutan los Danzantes de Huesca todos los años con ocasión

referencia hemerográfica encontrada sobre su actividad aparece en 1882, año en el que la prensa local⁶ lo cita como director de la capilla musical de la catedral de Huesca. No obstante, sabemos que estaría al frente de la misma de forma interina desde 1877⁷. En ese año se había producido la marcha del anterior maestro de capilla: el notable compositor ilerdense Celestino Vila⁸, quien dejó tras de sí, durante veinte años de estancia en la seo oscense, un importante legado compositivo conservado en el archivo catedralicio.

El joven Alejo Cuartero se integraría muy pronto en los ambientes más conservadores de la ciudad. Entre las personalidades locales destacadas dentro de este perfil ideológico se encontraban algunos profesores del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza como Serafín Casas Abad, catedrático de Historia Natural⁹, el profesor Félix Puzo Marcellán y su hijo Félix Puzo Jordán, entre otros. Del mismo modo, Cuartero establecía relación con una de

de las fiestas patronales de San Lorenzo. RÍO MARTÍNEZ, Bizén d'o: *El Dance Laurentino*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación Provincial de Huesca, 1985, pp. 28-29.

Sus hijas fueron notables músicos, especialmente Fidela que llegaba a ser *primadonna* en el Teatro Real de Madrid. Véase BASO ANDREU, Antonio: «La hija de un profesor de música oscense, Fidela Gardeta y Cornel, fue primadonna del Teatro Real hace un siglo», en *Flumen*, 7 (2002), pp. 143-160.

⁶ *El Diario de Huesca* (5 de mayo de 1882).

⁷ MUR BERNAD, Juan José de: *Catálogo del archivo de música de la catedral de Huesca*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, Obispado de Huesca, Ibercaja, 1993, p. 208.

⁸ Celestino Vila de Forns nació en Bellpuig d'Urgell (Lérida) (ca.1830-1915). Cursó estudios eclesiásticos en el seminario de Lérida, donde recibiría la sólida formación musical, y obtendría la plaza de maestro de capilla y organista de la catedral de Huesca en 1857. En este periodo desarrollaba gran parte de su obra sacra. En 1877 partía de la capital oscense tras ganar las oposiciones de maestro de capilla de la catedral de Granada, donde permaneció hasta su muerte. Tal y como apunta el crítico musical Joaquim Zueras: «(...) pese a ser un compositor de música religiosa prolífico y valorado, siempre aspiró a horizontes musicales más amplios, seguramente animado por su amigo Francisco Asenjo Barbieri. Sus contactos en Madrid fructificaron con la publicación de los Cuartetos con piano en do menor y en mi menor, y el Quinteto para piano en la mayor, compuestos a principio de la década de 1880 y editados por Antonio Romero y Andía. Su estilo está a caballo entre el clasicismo y el romanticismo, con influencias de la música de Mozart y del primer Beethoven sobre todo, pero también de Mendelssohn y Schumann. Una estética de líneas claras y sencillas, en donde predomina más la brillantez que la hondura, el deslumbramiento que la complejidad en el discurso». ZUERAS NAVARRO, Joaquim: «Celestino Vila de Forns, un gran desconocido», en *Sinfonía Virtual. Revista de música clásica y reflexión musical*, 25 (2013). Versión digital: http://www.sinfoniavirtual.com/discos/039_celestino.php.

⁹ Catedrático y profesor en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza entre 1862 y 1896. MAINER BAQUÉ, Juan: «El Instituto Provincial de Huesca entre 1845 y 1970: de la construcción de elites a la escolarización de masas», en Vicente y Guerrero, G., (coord. y ed.): *Actas del I Congreso sobre Historia de la Enseñanza Media en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011, p. 155.

las familias más significativas en el panorama político oscense de la época, los Camo, a través de su matrimonio con Concepción Camo Borderas¹⁰. Los miembros de esta familia estuvieron inmersos en el ideario más conservador de Huesca, a excepción del más destacado de sus miembros: nos referimos al republicano y demócrata Manuel Camo Nogués¹¹ quien llegó a controlar de forma determinante todo el entramado político de la ciudad y la provincia a través de una estrecha red clientelar inmersa en el pujante «caciquismo político» de la época. Salvo Manuel Camo, el resto de sus hermanos, fueron *ultracatólicos* y conservadores, dedicados en gran medida a la profesión de farmacéuticos¹².

La relación sentimental entre Alejo Cuartero y Concepción Camo surgiría a través del contacto establecido por el músico con el ámbito de sociabilidad formal más conservadora de la ciudad. La situación de Cuartero iba a cambiar debido la trágica muerte de su mujer, que sorprendería a la joven a la edad de 25 años, en 1886¹³, tal vez acaecida al dar a luz a su hijo, Carlos Cuartero Camo. Ante esta circunstancia, el músico decidía retomar un camino que probablemente ya se habría planteado antes de conocer a su esposa:

¹⁰ Hija del primogénito de la familia Carlos Camo Nogués (1820-1896), hermano del citado Manuel Camo.

¹¹ Este farmacéutico oscense (1841-1911), convertido en activista político desde la revolución septembrina de 1868, fue un dirigente del partido demócrata que después se convertiría, desde la década de los ochenta, en seguidor de las tesis políticas del republicanismo posibilista de Emilio Castelar hasta 1898, momento en el que pasaba a engrosar las filas del fusionismo sagastino. Su progresión es un recorrido hacia el control absoluto de los entresijos y mecanismos electorales propios del llamado «caciquismo» de la Restauración, tan típico y extendido en toda España, que fue orquestado fundamentalmente por Cánovas del Castillo y por Sagasta. Manuel Camo y su partido político se convertían en la fuerza hegemónica local de finales de siglo, momento en el que el dirigente exhibía su poder, materializado en la nueva sede de la sociedad de recreo, el Círculo Oscense, inaugurada en 1904, símbolo de su liderazgo hasta su muerte en 1911. GARCÍA MONGAY, Fernando: *Manuel Camo Nogués, el cacique de Huesca (apuntes para una biografía)*, Huesca, Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón, 1985, pp. 30-35 y 55-57; FRIAS CORREDOR, Carmen y TRISÁN CASALS, Miriam: «Caracterización socioprofesional del electorado oscense a través de los censos electorales (1890-1910)», en *Argensola, Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 95 (1983), pp. 35-52; *El Caciquismo Altoaragonés durante la Restauración. Elecciones y comportamiento político en la Provincia de Huesca (1875-1914)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1984. Véase también: TRISÁN CASALS, Miriam: «El cacicato liberal estable: elecciones en Huesca desde 1898 a 1914», en *Argensola, Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 96 (1983), pp. 311-324.

¹² ALVIRA BANZO, Julio: «Los Camo en la farmacia oscense del siglo XIX», en *Diario del Altoaragón* (Huesca, 10 de agosto de 2012).

¹³ Nota necrológica de Concepción Camo y Borderas de Cuartero, en *El Diario de Huesca* (1 de febrero de 1886), y en *La Crónica: diario de avisos, noticias y anuncios de Huesca* (1 de febrero de 1886).

tomar los hábitos y poder ser organista o maestro de capilla titular beneficiado. Tal y como hemos apuntado con anterioridad, Cuartero ocupaba de forma interina la plaza de maestro de capilla en la catedral de Huesca desde 1877. La oposición a esta plaza había sido aprobada en 1884 por Juan Asencio y Roca, quien no se presentaba a tomar posesión de la misma. Por esta razón, Cuartero volvía a ocupar la vacante de forma provisional previa realización de un examen de oposición¹⁴. Tras la muerte de su esposa en 1886 se replanteaba su futuro y, a pesar de tener un hijo, optaría por la vida religiosa volviendo a realizar las pruebas de oposición para organista y maestro de capilla titular, que superaría de nuevo con éxito y, en esta ocasión, de forma definitiva¹⁵. No fue su único logro en aquellos días, puesto que previamente a su segunda y definitiva adscripción oscense, Alejo Cuartero habría obtenido una plaza como organista de la catedral de Málaga, una muestra inequívoca de su habilidad técnica y su talento como intérprete:

«Después de brillantes ejercicios, ha sido propuesto unánimemente por el jurado de Málaga para primer organista de aquella catedral, nuestro particular amigo D. Alejo Cuartero, que desempeña igual cargo en la de esta ciudad (...)»¹⁶.

Cumpliendo con el objetivo que se había marcado antes de hacer efectivo su nombramiento y tomar posesión de su plaza en la seo oscense, Alejo Cuartero era ordenado presbítero por el obispo auxiliar de Zaragoza el 25 de mayo de 1887¹⁷. Desde ese momento se convertía en religioso y oficialmente en músico beneficiado de la catedral de Huesca¹⁸, entregado a sus tareas como maestro de capilla y organista.

¹⁴ MUR BERNARD, *Catálogo del archivo de música*, p. 208.

¹⁵ Diario *La Unión* (Madrid, 20 de octubre de 1886).

¹⁶ En *La Crónica: diario de avisos, noticias y anuncios de Huesca* (31 de julio de 1886) y en Diario *La Unión* (Madrid, 20 de octubre de 1886).

¹⁷ *El Diario de Huesca* (26 de mayo de 1887). Dos meses antes habría recibido las órdenes del Diaconado en el Seminario Sacerdotal de Zaragoza. En *La Crónica: diario de avisos, noticias y anuncios de Huesca* (29 de marzo de 1887).

¹⁸ Los puestos profesionales de músico dependientes de las capillas eclesíásticas eran reservados exclusivamente a los presbíteros desde el Concordato con la Santa Sede de 1851. Aunque fueron habituales las designaciones temporales e interinas a músicos laicos, el artículo XVI establecía que los miembros beneficiados de las capillas fuesen miembros del clero. El Concordato tuvo graves consecuencias para las capillas de música religiosas, que veían cómo se perdían sus efectivos y como quedaban vacantes las plazas al no concurrir a éstas los miembros músicos del clero. CASARES RODICIO, Emilio y ALONSO GONZÁLEZ, Celsa: *La música española en el siglo XIX*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995, pp. 53-54. Véase también: ESLAVA ELIZONDO, Miguel Hilarión: «Plan que se propone para las capillas y escuelas musicales», en *Gaceta Musical de Madrid*, 17, 18 y 19 (1866).

El diario conservador local *La Crónica* dedicaba unas líneas a la figura de Cuartero, dando su apoyo al músico en relación con el reciente giro que habría dado su vida:

«Esta tarde ha salido para Zaragoza nuestro muy querido amigo don Alejo Cuartero, en cuya población, mañana, cantará su primera misa en la histórica iglesia de Santa Engracia.

El joven sacerdote y maestro de capilla de esta Santa Iglesia Catedral, al cambiar de estado tan completamente, puede vanagloriarse de haberse captado las simpatías de todos los oscenses en los años que como pianista, director de orquesta y maestro de música, ha vivido entre ellos, y que esas simpatías, que se ha ganado por un buen carácter y bellas cualidades, persistirán entre ellos, y en especial entre los amigos en quienes pusiera siempre todas sus confianzas y afecciones, á pesar de aquel cambio.

Al marchar nuestro buen amigo á cumplir el primer deber de su nuevo ministerio, llévese nuestra más cordial enhorabuena y nuestra felicitación más sincera»¹⁹.

Respecto a las inclinaciones ideológicas de Cuartero en esta época, éstas quedan perfectamente manifiestas en un documento muy significativo, el «manifiesto de Burgos» del Partido Integrista de Ramón de Nocedal, redactado en 1888²⁰. Su nombre figuraba en la lista pública de adhesiones al mismo desde Huesca²¹. Esto es muestra de cómo las divisiones finiseculares del sector más conservador del espectro político español: carlistas, católico-liberales –o *mestizos*–, e integristas –o *neos*–, se escenificaban en la ciudad.

¹⁹ En *La Crónica: diario de avisos, noticias y anuncios de Huesca* (11 de octubre de 1887).

²⁰ Ramón de Nocedal fundaba el Partido Integrista en 1888, tras protagonizar una escisión del Partido Carlista de Carlos M^a de Borbón. Fue un partido político reaccionario, también llamado Partido Católico Nacional, cuyo órgano de difusión fue el periódico *El Siglo Futuro*. Su programa se estructuró en torno al llamado «Manifiesto de Burgos» y el manifiesto Integrista tradicionalista de 1889, donde se defendía desde posiciones ultra-católicas cuestiones morales, religiosas y políticas oponiéndose frontalmente al liberalismo, el progreso y la «modernidad». Véase: «Manifestación de la prensa tradicionalista: Dios, patria, rey», en *El Siglo Futuro* (Madrid, 22 de agosto de 1888).

²¹ En *El Diario de Huesca* (20 de noviembre de 1888).

La actividad musical de Alejo Cuartero en el ámbito profano. Los espacios de ocio: cafés, sociedades y el Teatro Principal

Tal y como hemos comentado anteriormente, los ingresos obtenidos del cabildo catedralicio fueron complementados por Cuartero hasta 1886 con la participación de forma esporádica en otras tareas musicales al margen de las propias de su cargo. La colaboración musical entre seglares y religiosos fue habitual desde mediados de la década de los treinta del siglo XIX. Además, la desamortización de Mendizábal traería consigo la reducción drástica de efectivos musicales en las capillas, lo que provocaría la contratación puntual de músicos ajenos a éstas para cumplir con las tareas musicales esenciales²².

En una primera etapa de su estancia en Huesca dedicó parte de sus esfuerzos a tareas musicales fuera de la catedral. El temprano contacto con el citado músico local Valentín Gardeta²³ le convertía además en uno de los intérpretes habituales en algunos cafés, sociedades, y le permitía estar al frente de formaciones tímbricas polifónicas flexibles que actuaban como orquesta en los teatros Oriental y Principal²⁴ de Huesca. Fueron estos prolíficos espacios de ocio los que demandaron mayor presencia de músicos.

Desde la llegada de Cuartero a la ciudad en 1877, su entorno social al margen del clero se encontraría, dada su ideología en cuanto a la sociabilidad formal se refiere y tal y como hemos contado, entre los sectores más conservadores de la ciudad que se encontraban entre los miembros del Ca-

²² Así ocurría en las capillas catedralicias zaragozanas. EZQUERRO ESTEBAN, Antonio: «El compositor Domingo Olleta», pp. 141-162.

²³ Gardeta actuó como colaborador laico en algunos actos religiosos contratado «por obra y servicio». Aparecía así la figura del *festero*, músico laico contratado por el cabildo en festividades importantes. Tras las reformas antes expuestas, la plantilla en la seo oscense se reduciría a: organista, Maestro de Capilla, posiblemente contralto, tenor y *sochantre*, este último cargo ocupado en ese momento por Saturnino López Novoa. Entre los actos protagonizados por Gardeta, una vez instalado Alejo Cuartero en la ciudad, concretamente entre los años 1877 y 1880, cabe destacar un acto a las 8 de la mañana del domingo 29 de abril, al que acudía el Obispo a oficiar en la Capilla de la Cárcel Nueva, institución dirigida por Antonio Estévez, una ceremonia que también contó con la presencia del alcalde. Gardeta dirigirá posteriormente otros actos como la famosa Misa de Ramón Félix Cuéllar en la catedral el día de las exequias de la joven reina María de las Mercedes, prueba de su actividad musical vinculada a la Capilla de la catedral. RAMÓN SALINAS, Jorge: *Ocio y cultura en Huesca durante la Restauración (1875-1902) a través de las publicaciones periódicas locales*, (tesis doctoral), Zaragoza, Zaguán, Universidad de Zaragoza, 2014, p. 326.

²⁴ Sirva de ejemplo la ocasión en la que aparece como director junto a Valentín Gardeta en una función benéfica realizada en el Teatro Principal en 1879 a beneficio de los damnificados por las graves inundaciones acaecidas en Aragón y Levante en aquel año. En *El Diario de Huesca* (6 y 7 de noviembre de 1879).

sino Sertoriano²⁵ y del Círculo Católico de Obreros²⁶. En sus sedes se desarrollaba parte de su actividad musical profana. De este modo, fue habitual su presencia en las veladas musicales del Casino Sertoriano junto a otros asociados como Anselmo Mur y los señores Ferrer, y Ota²⁷. Poco después Alejo Cuartero se integraba como colaborador activo en dos efímeras pero destacadas sociedades de recreo de objetivo estrictamente cultural: el Liceo Militar Oscense (1881-1882), y el renacido Liceo Artístico y Literario (1883-1885). Así, en enero de 1883, se encontraba al frente de un grupo de músicos que la prensa local calificaba como «gran orquesta», en un encuentro literario, poético y musical organizado por el Liceo Artístico y Literario en el Teatro Principal²⁸. Sus trabajos musicales estuvieron presentes en el «coliseo oscense» como músico de refuerzo de orquestas de zarzuela²⁹ y al frente de la orquesta encargada de los recurrentes bailes de la sociedad organizados por diversas instituciones. Tal es el caso de su participación en las siempre bulliciosas fiestas del Carnaval oscense, realizadas en el Teatro Principal en los meses de febrero y marzo entre 1881 y 1885³⁰; y en otras ocasiones especiales, como en los bailes celebrados en honor al rey Alfonso XII en su visita a la ciudad de 1882 con ocasión de la inauguración de la línea de conexión ferroviaria con Francia a través de la población oscense de Canfranc³¹:

²⁵ Casino Sertoriano fue el decano del asociacionismo oscense durante la Restauración, si bien es cierto que existieron en la ciudad otros precedentes anteriores y destacados en el ámbito cultural, como el Ateneo Oscense y el Liceo. El «sertoriano» tuvo su sede en la calle del Coso Alto, junto a la plaza del Teatro Principal, y estuvo compuesto por socios de la exigua aristocracia local y la burguesía más conservadora de la ciudad. Estuvo activo bajo esta denominación hasta 1908. Sus tasas serían elevadas lo que lo convertían probablemente en una de las más exclusivas sociedades. RAMÓN SALINAS, *Ocio y cultura en Huesca*, p. 192.

²⁶ Parte del sector ideológico más conservador se unía al social-catolicismo con la creación en Huesca del primer Círculo Católico de Obreros aragonés, en el año 1878, bajo la presidencia de su fundador, el pintor y docente León Abadías y Santolaria. Desde su fundación, la actividad del Círculo Católico de Obreros de Huesca iba a ser constante en la ciudad. Íbidem, p. 226. Cuartero colaboraría con esta sociedad habitualmente.

²⁷ BRIOSO Y MAIRAL, Julio: «Las calles de Huesca. Paseando por el Coso Alto», en *Diario del Altoaragón* (Huesca, 21 de abril de 1998).

²⁸ En *El Diario de Huesca* (30 de enero de 1883).

²⁹ Como fue el caso de la orquesta «compuesta por varios profesores de la capital y diez más provenientes de Zaragoza y Madrid», formando parte de la Compañía de Julián Herrera en 1884. RAMÓN SALINAS, *Ocio y cultura en Huesca*, p. 563.

³⁰ Baile de máscaras realizado en el Teatro Principal a cargo de la orquesta de Alejo Cuartero, con entrada de 60 céntimos, y horario de 22 horas a 3 de la madrugada. En *El Diario de Huesca* (12 de febrero de 1885).

³¹ En *El Diario de Huesca* (21 de octubre de 1882).

«Mañana á las diez de la noche tendrá lugar en nuestro Coliseo principal un baile público, de cuya orquesta se halla encargado el conocido director señor Cuartero»³².

Su presencia en el Principal, epicentro de la actividad cultural durante la Restauración en la ciudad, debió ser regular entre los años 1879 y 1886, dada su versatilidad como músico, ejerciendo como director, pianista, violinista e incluso contrabajista.

Del mismo modo, tal y como sería habitual entre los músicos profesionales de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, Cuartero compatibilizaba estas tareas con la docencia particular entre los miembros de las sociedades de recreo y sus familiares. A su vez, actuaría con diversos grupos de cámara y como pianista en otros espacios característicos de la segunda mitad del siglo XIX: los cafés, cuyo papel en la dinamización de la actividad cultural y la sociabilidad informal, es indudable. Los numerosos cafés oscenses, que colonizaron las principales calles y plazas de la ciudad, especialmente desde la década de 1880, contaron en sus dependencias con una regular programación musical³³. Sirva de ejemplo el concierto realizado por Cuartero en el mes de junio de 1883 en el Café de Fornos³⁴.

Su ordenación como presbítero y su definitiva adscripción a la capilla de la catedral de Huesca determinaron el cese de su hasta entonces intensa actividad musical profana en la ciudad. A partir de este momento, se dedicaría a la docencia y a los trabajos musicales propios de la capilla catedralicia, donde atendería especialmente a la interpretación del órgano, su principal faceta artística como músico³⁵.

³² *Ibidem*.

³³ Sobre la música en los cafés oscenses durante la Primera Restauración, véase: RAMÓN SALINAS, Jorge: «Los cafés y su oferta cultural en Huesca durante la Restauración (1875-1902)», en *Argensola, Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 122 (2013), pp. 291-315; «La música y las artes escénicas en Huesca durante la Restauración a través de sus fuentes hemerográficas», en *AACA Digital. Revista de la Asociación Aragonesa de Críticos de Arte*, 16 (2011). ZAVALA ARNAL, Carmen María y RAMÓN SALINAS, Jorge: «Notas biográficas sobre Gabino Jimeno y Ganuzas (1852-1931), compositor y pianista. Nuevas aportaciones a la historia de la música oscense durante la Primera Restauración (1875-Ca. 1902)», en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 124 (2016), pp. 273-303.

³⁴ En *El Diario de Huesca* (16 de junio de 1883).

³⁵ El Concordato con la Santa Sede de 1851 iba a equiparar salarialmente a todos los miembros de las capillas, terminando de esta forma con la jerarquía profesional establecida hasta entonces.

Alejo Cuartero como maestro de capilla titular de la catedral de Huesca (1887-1893)

La capilla de la catedral de Huesca continuaría siendo, aunque en progresiva decadencia, un centro de difusión musical esencial en la ciudad. Los profesionales de la música oscenses aparecen vinculados a esta institución durante todo el siglo XIX. Desde la segunda mitad del mismo, y tras las citadas transformaciones orgánicas promovidas por el Concordato de 1851, al que ya hemos hecho alusión, la actividad de la capilla decaería, haciendo necesaria la contratación periódica de músicos seculares. No obstante, la actividad musical de la capilla iba a ser todavía muy importante durante el resto de la centuria, contando con notables músicos adscritos en su plantilla. Tal es el caso de los citados hermanos zaragozanos Ramón-Félix y Domingo de Cuéllar y Altarriba, el ilerdense Celestino Vila, el guipuzcoano Laureano Gárate y el propio Alejo Cuartero, entre otros.

Además, la conexión con la Escuela de Infantes de La Seo de Zaragoza debió ser muy estrecha, dado que los hermanos Cuéllar y Alejo Cuartero se habrían formado en esta prestigiosa cantera musical.

Cuartero se convertía en uno de los referentes musicales de la ciudad. Sus trabajos al frente de la capilla de la seo oscense fueron numerosos, especialmente en la dirección y en la interpretación organística, su faceta musical más destacada. Su dedicación plena a la vida musical religiosa de la ciudad quedaría reflejada en numerosas citas hemerográficas, más abundantes en la prensa conservadora, como el diario *La Crónica* y en el diario *La Voz de la Provincia*:

«Inútil sería formar juicio de las funciones que han celebrado en la basílica de S. Lorenzo para celebrar la fiesta de nuestro Santo Patrón: en la conciencia de todos está la brillantez que han alcanzado y cómo no es posible organizar un acto religioso en que se unen de modo tan notable las armonías de una más completa orquesta con discurso sagrado tan perfecto como tuvimos ocasión de oír el día de nuestro santo Levita.

Considero la imposibilidad de decir algo de la interpretación dada á la misa de Mercadante, porque á maestros se hace difícil juzgarles, y querer criticar lo que no solo un ignorante más él aun algo perito en música no comprende en toda su extensión, ó fatuidad ó es locura. La es difícil, armoniosa é incomparable misa *si bemol mayor* del reputado maestro Mercadante, el precioso gradual en *do mayor* de Arche y la sinfonía inimitable del Guillermo Tell de Bellini fueron ejecutadas por las orquestas unidas de la iglesia Catedral de esta ciudad y la que pertenece á la compañía dramática que actúa en nuestro teatro, reforzándose las voces con las de un tenor y dos bajos de las capillas de Almudévar, Lérica y Zaragoza. El numeroso público fiel que llenaba las anchas naves de

la iglesia, oyó con muestras de aprobación esas tan difíciles partituras, y encomiaba la afinación, lucimiento y sabor artístico que las dieran tanto la parte instrumental como la vocal, ambas dirigidas con acierto y perfección por el inteligente y ya renombrado maestro-capillas D. Alejo Cuartero»³⁶.

«Cada día son más apreciados los conocimientos y valer musicales del inteligente profesor Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral D. Alejo Cuartero, condiciones excepcionales que reconoce el público todo de nuestra ciudad y que se acredita de día en día en cuantos actos religiosos se presenta.

Sus especialísimas condiciones como organista, hacen que sentado en el banco armonioso y complicado instrumento tenga el público suspenso de las notas que le arranca y le haga sentir la grandeza del acto en que se halla: con la batuta, entre los dignos individuos componentes de la Capilla de música, se le vé erguir animando los crescendos ó llevando en dulce armonía voces é instrumentos, consiguiendo del conjunto lo que sólo consumados maestros logran conseguir; como profesor de música para la enseñanza instrumental no tiene rival en nuestra ciudad, circunstancia por la que no pocas familias le tienen como el predilecto para la enseñanza de sus hijos; cierto es, que también corresponde á conciencia á esa predilección el maestro Cuartero.

Sólo en él hallamos un defecto; su excesiva modestia, que le lleva en ocasiones casi á molestarle ver su nombre estampado por los periódicos, por más que con justicia sea siempre.

Hoy, toda la prensa se ocupa elogiando las brillantes interpretaciones de las hermosas producciones de los maestros Cuéllar y Hernández llevadas á cabo en las fiestas de la apertura del antiguo templo de San Pedro, por la Capilla de música de la Catedral.

Allí estaba el maestro D. Alejo Cuartero; allí su dirección señalándose; y estando allí Cuartero estaba el éxito»³⁷.

«Para formar parte del tribunal de oposiciones á la plaza de maestro de capilla de la catedral de Jaca, ha sido nombrado, el que lo es de la de Huesca D. Alejo Cuartero.

Las brillantes dotes que como músico y organista tiene acreditadas nuestro amigo en los varios ejercicios á oposición que ha concurrido, entre ellos el de la plaza de organista de la capilla Real en la que obtuvo un honroso lugar, son una verdadera garantía para el desempeño acertado del encargo que el cabildo de catedral de Jaca ha tenido á bien encomendarle»³⁸.

³⁶ En *La Crónica: diario de avisos, noticias y anuncios de Huesca* (13 de agosto de 1888).

³⁷ *Ibidem* (2 de julio de 1889).

³⁸ *Ibidem* (17 de octubre de 1887).

Por otra parte, debemos subrayar el hecho de que a él se debe presumiblemente un inventario de las obras religiosas del Archivo de la Catedral de Huesca, que data del 1 de mayo de 1879³⁹, lo que mostraría su gran interés por los fondos del mismo y por la música sacra.

Sus composiciones conservadas en Huesca se reducen a una obra popular arreglada para dos voces con acompañamiento de órgano⁴⁰, titulada «Corazón Santo», lo que refrenda la idea de que sus preferencias estuvieron relacionadas fundamentalmente con la interpretación organística⁴¹. La escasez de su producción explicaría también su interés por catalogar y aprovechar el importante patrimonio musical del archivo de la capilla catedralicia.

Sus tareas profesionales continuarían siendo complementadas en el ámbito docente a título particular⁴² y con la impartición de la materia de música como profesor auxiliar en el colegio El Ángel de las Escuelas⁴³, dirigido por el ultramontano Félix Puzo Marcellán⁴⁴ durante la década de los ochenta, hasta su traslado a Zaragoza en 1893.

³⁹ MUR BERNARD, *Catálogo del archivo de música*, p. 17.

⁴⁰ Entrada N^o 377, «Corazón Santo», tema popular. Partituras horizontales de 31 por 21 cm; dos *particellas* manuscritas por León Coral, maestro de capilla y organista oscense, al frente de la institución entre 1904 y 1914. *Ibidem*, p. 69.

⁴¹ Disponemos además de una referencia a una sencilla composición: un himno a la Virgen con letra del escritor Luciano Labastida, cantado a coro por alumnas. Se cita en la crónica de los actos de entrega de premios a las alumnas de las Escuelas Dominicales, dependientes del Círculo Católico de Obreros, realizados en el salón de actos del Instituto Provincial. En ellas colaboraría además del propio Cuartero, el poeta Joaquín Adán Berned y la Banda del Regimiento de Infantería de Gerona. En *La Crónica: diario de avisos, noticias y anuncios de Huesca* (13 de agosto de 1888).

⁴² Alejo Cuartero sería mentor del notable músico oscense Emilio Gutiérrez Féliz (1871-1949), compositor y director de bandas civiles y militares, autor de la famosa danza de «Las Cintas», que le fue encargada a éste por su maestro cuando sólo contaba con catorce años de edad.

⁴³ Ubicado en la calle Berenguer n^o 8 de Huesca. En *La Crónica: diario de avisos, noticias y anuncios de Huesca* (27 de agosto de 1892). Los autores del presente artículo han realizado un estudio (en trámites de publicación) sobre la enseñanza privada en Huesca durante el último cuarto del siglo XIX.

⁴⁴ Félix Puzo y su hijo, homónimo, fundador y director del diario conservador *La Voz de la Provincia* en la década de los noventa, fueron importantes protagonistas de la ideología católico-conservadora dentro del intenso y variado espectro político oscense. ARCO Y GARAY, Ricardo del: «La prensa periódica en la provincia de Huesca», en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 11 (1952), p. 211.

EL REGRESO DE ALEJO CUARTERO A ZARAGOZA: SU SEGUNDA ETAPA DE PLENITUD PROFESIONAL

Tal y como hemos apuntado, la actividad musical de Alejo Cuartero en la capilla de la catedral de Huesca se desarrollaría desde su llegada a la ciudad en 1877, en calidad de interino, que compatibilizó con numerosos trabajos musicales en el ámbito profano hasta 1886. Por otra parte, desde esta fecha hasta 1893, se dedicaría por completo a sus tareas musicales en la seo oscense, destacando en su faceta como organista.

Su deseo de volcarse en la interpretación organística, unido a sus circunstancias vitales y familiares, le harían opositar a la plaza de organista de la catedral del Salvador de Zaragoza, su ciudad de procedencia. La muerte de uno de sus mentores, Francisco Anel, propiciaba la necesidad de cubrir la vacante de organista a la que se presentaba Cuartero, obteniéndola tras un exigente proceso de oposición en 1893. En Huesca le sucedería Laureano Gárate, que se convertía en maestro de la capilla catedralicia oscense entre 1893 y 1904.

Desde ese momento, sus tareas en la capital aragonesa iban a estar centradas en sus trabajos musicales con el órgano, convirtiéndose en uno de los más afamados intérpretes españoles de la época. De él se dijo: «Su ejecución orgánica fue sencillamente admirable, siendo en su juventud uno de los organistas españoles que con más deleite fueron escuchados»⁴⁵.

Del mismo modo, desarrollaría una gran tarea como docente en el Colegio de Infantes de la Seo junto a Miguel Arnaudas, así como en el ámbito privado, en su domicilio de la calle Don Jaime nº 58 de la capital aragonesa⁴⁶, enseñando piano y órgano a un buen número de músicos destacados en la siguiente generación. Entre ellos se encontraba Valentín Ruiz Aznar, maestro de capilla y canónigo de la catedral de Granada, que ejerció como director de diversas agrupaciones corales, y fue profesor en el seminario y en el Conservatorio de la misma ciudad⁴⁷; y Salvador Azara y Serrano, maestro de capilla de La seo de Zaragoza, y fundador y director del Conservatorio Aragonés (1931-1933), además de prolífico compositor de importantes obras como su *Miserere* (1921)⁴⁸.

⁴⁵ ARAIZ MARTÍNEZ, *Historia de la música religiosa*, p. 158.

⁴⁶ *Anuario del comercio, de la industria de la magistratura y de la administración*, 2 (1910), p. 1173.

⁴⁷ RODRÍGUEZ PALACIOS, Ricardo: «Valentín Ruiz Aznar. El hombre y la obra», en *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLVI (2003), pp. 79-122.

⁴⁸ EZQUERRO ESTEBAN, Antonio: «Salvador Azara, un compositor aragonés introductor de las nuevas corrientes musicales europeas en la España del primer tercio del siglo», en *Nassarre*, VI/2 (1990), pp. 49-79.

Cuartero fue también colaborador de la revista musical zaragozana *El Bretoniano* (1912-1924)⁴⁹.

Hasta su muerte, acaecida en el año 1935, protagonizaría numerosos actuaciones importantes con la capilla de La Seo cesaraugustana⁵⁰, siendo además un músico de reconocido prestigio en la capital aragonesa. Esta situación explica su presencia habitual formando parte de tribunales de oposiciones tanto en el ámbito musical religioso como en el profano, de maestros de capilla, *sochantres* y organistas⁵¹, y de profesores de magisterio⁵²,

Durante su estancia en Zaragoza, Cuartero frecuentaría de forma ocasional la ciudad de Huesca para visitar a amigos y parientes, o para realizar trabajos puntuales⁵³, como la supervisión y compra del nuevo órgano de la Real Basílica de San Lorenzo en 1894, tarea que realizaba junto a su sucesor en la capilla oscense Laureano Gárate, junto al pianista oscense Enrique Coronas⁵⁴.

Sobre la excelencia de Cuartero como intérprete contamos con numerosas referencias hemerográficas. Sirva de ejemplo la nota de prensa publicada en *El Diario de Huesca* el 16 de junio de 1903, en la que se hace eco de unas líneas tomadas en préstamo de *El Diario de Zaragoza* bajo el título «El maestro Cuartero»:

«Prosiguiendo en la tarea que emprendimos días pasados y realizando la idea que siempre ha tenido *El Diario* por lema de elogiar á todos aquellos que por sus merecimientos han sabido elevarse á un nivel envidiable, vamos á ocuparnos hoy de uno de los talentos musicales con que cuenta nuestra archidiócesis y que solamente por su méritos se ha creado una reputación bastante sólida en el mundo artístico.

⁴⁹ GIMENO ALARZÓN, Begoña: *Las publicaciones periódicas musicales zaragozanas en la España de la Restauración (1883-1924): un estudio de la sociedad, cultura y actualidad artística locales*, (tesis doctoral), Zaragoza, Zaguán, Universidad de Zaragoza, 2010, p. 296.

⁵⁰ Como en los actos musicales realizados en el I Centenario de los Sitios, ocasión en la que dirigía la interpretación de la famosa misa de Olleta en la iglesia de San Pablo de Zaragoza, en honor de la patrona de la iglesia, Santa María del Pópulo. PASAMAR LÁZARO, José Enrique: «Recordando el primer centenario de los sitios de Zaragoza en la parroquia de San Pablo», en *Cuadernos de Aragón*, 28 (2004), pp. 383-392.

⁵¹ Oposiciones a *sochantre* de la iglesia parroquial de San Miguel de Zaragoza. En *El Diario de Huesca* (18 de diciembre de 1899).

⁵² «Tribunales para las oposiciones a profesores de música de las Escuelas Normales del distrito universitario de Zaragoza», en *La Escuela Moderna* (Madrid, 11 de diciembre de 1907); *La Educación, órgano de la liga de amigos de la enseñanza* (Madrid, 10 de marzo de 1911); y en *El Siglo Futuro* (Madrid, 4 de marzo de 1911).

⁵³ En *El Diario de Huesca* (27 de diciembre de 1918).

⁵⁴ *Ibidem* (6 de julio de 1894).

Hacemos referencia al beneficiado organista del metropolitano templo del Salvador, D. Alejo Cuartero, que en los intermedios de órgano del psalmo *Clamavi* de la Nona del maestro Olleta, cantado ayer en dicho templo, puso de relieve toda la maestría que tiene para el arte musical.

El programa discretamente escogido de los más notables compositores, fué aliciente suficiente para que en el gótico templo se congregase lo más escogido de nuestros inteligentes, y nuestro arzobispo Sr. Soldevilla diese mayor solemnidad al acto honrándole su presencia.

Incomparables bellezas, brillantes notas llenas de colorido y vigor musical, fué lo que apreciamos ayer en la interpretación del Sr. Cuartero, admirando todos con entusiasmo la facilidad con que sabe arrebatar á instrumento tan difícil de dominar cual es el órgano, las melódicas sonoridades que los compositores fijan en el pentagrama y comprendidas sólo por los artistas de corazón como el maestro Cuartero, cuya personalidad artística no es repentina y fugaz, como las que crea la adulación y el orgullo personal, sino de las que el mérito constituye.

Desde sus primeros años sintió gran afición a la música y pronto demostró á sus maestros que en su cerebro germinaban pensamientos que darían fama y nombre al futuro artista.

En efecto, tras brillantes ejercicios ganó la plaza de beneficio organista de la catedral de Huesca y allí empezó á darse á conocer honrosamente»⁵⁵.

Alejo Cuartero ejemplifica como músico aragonés de «entre-siglos» el perfil del músico tradicional decimonónico, forjado en el todavía poderoso y exigente ámbito artístico eclesiástico, en pleno proceso de decadencia finisecular. Responde al mismo tiempo a un nuevo modelo polivalente de profesional que debía compatibilizar sus trabajos musicales en el ámbito religioso con otros diversos en el ámbito privado y en los nuevos espacios de ocio, como en los cafés y las sociedades. La docencia ocuparía una parte importante de su tiempo, convirtiéndose en mentor de músicos oscenses y zaragozanos, algunos de ellos destacados profesionales de la siguiente generación que desarrollarían su vida profesional en el siglo XX.

Recibido: 5 de diciembre de 2016

Aceptado: 23 de abril de 2017

⁵⁵ *Ibidem* (16 de junio de 1903).